



Seamos Católicos



Misiones Monterrey y Saltillo

Nº 15 - 2024

Formación doctrinal en tiempo de crisis

En tiempos de proliferación de errores y ataques contra la Iglesia católica, y de crisis en la misma Iglesia –como son los nuestros–, se reclama de todo católico, más allá de la formación religiosa de base, una formación doctrinal suplementaria.

1º Serias advertencias del apóstol San Pablo

Esta formación doctrinal ha sido siempre necesaria, pues el poder de las tinieblas se opone sistemáticamente a la predicación de la verdad revelada, suscitando continuamente errores y obligando a los fieles servidores de Cristo a una labor de refutación de dichos errores, y de defensa racional de la fe –llamada apologetica–. Ya lo sabían los Apóstoles, y por eso San Pablo amonesta a su discípulo Timoteo con unas palabras que la Iglesia pone en la Epístola del común de los Doctores:

«Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, llevados del prurito de oír novedades, apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas, haciéndose un montón de maestros conforme a sus propias pasiones. Tú, en cambio, pórtate

en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, cumple la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio» (II *Tím.* 4 1-5).

Por desgracia, ya han llegado esos tiempos en que nuestras naciones católicas apartaron sus oídos de la verdad, desechando la fe católica, y pasando a creer en fábulas: pues ¿qué son en definitiva los derechos del hombre, la democracia, la evolución, la libertad religiosa, el ecumenismo, la sana laicidad de los estados, la Pachamama, sino burdas fábulas, por no decir doctrinas diabólicas? Pues, como dice el mismo San Pablo, aludiendo de nuevo a este apartamiento de la fe,

«(...) el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, entregándose a espíritus engañadores y a doctrinas diabólicas, enseñadas por impostores llenos de hipocresía, que tendrán la conciencia cauterizada de crímenes» (I *Tím.* 4 1-2).

2º Polemistas católicos y Doctores de la Iglesia

Esta es la razón por la que, a los comienzos de la Iglesia, junto a la actividad de predicar la fe a las naciones,

hubo que defender esa misma fe contra sus impugnadores. Por eso, después de los primeros Padres, llamados «Padres apostólicos», por su referencia directa a los apóstoles, vinieron los «Padres apologistas», así llamados porque se encargaron de defender la fe cristiana en un momento en que, además de las persecuciones de las autoridades civiles, surgió la necesidad de hacer frente a los planteos teológicos de los paganos o gentiles, y de otras doctrinas de la época. Así es, por ejemplo, como San Ireneo tuvo que refutar la gnosis valentiniana con su magna obra *Contra los herejes*.

Más tarde este trabajo será proseguido por los Padres y Doctores de la Iglesia, según las necesidades de cada momento. Así, San Agustín deberá rebatir el maniqueísmo y el donatismo; San Francisco de Sales y San Pedro Canisio deberán refutar todos los planteos de los protestantes.

A estos Santos, que asumieron la misión de disipar las tinieblas del error y de la herejía con la verdad católica, la Iglesia los ha declarado oficialmente Doctores, y los ha puesto como lámparas sobre el candelero, para que alumbrén a todos los de la casa, y nos sirvan de ejemplo en el deber que todo cristiano tiene de estar formado en su fe para rebatir el error.

3º El Magisterio de la Iglesia en defensa de la verdad

El mismo ejemplo y conducta podemos observar en la Iglesia por parte de su Magisterio. Podría pensarse que la función de este Magisterio es solo de enseñar la verdad revelada, y así es, si se atiende a su función principal. Pero, puesto que las ovejas que han de ser instruidas se hallan continuamente acechadas por los lobos diabólicos, el Magisterio asumió desde siempre la actitud de denunciar el error y de anatematizarlo solemnemente.

Esta denuncia del error se hizo más continua en el Magisterio, desde que el error fue consiguiendo estructuras que lo respaldaban y protegían. En tiempo del protestantismo, la Iglesia procedió a denunciar todas las falacias de los supuestos reformadores, y en el Concilio de Trento definió solemnemente el conjunto de verdades que desbarataba sus errores, los cuales quedaron también condenados bajo anatema.

Más tarde, en los tiempos posteriores a la Revolución francesa, los grandes Papas que Dios concedió a su Iglesia procedieron a compendiar en sus grandes encíclicas la doctrina de la Iglesia en temas bien puntuales –como la constitución cristiana de los Estados, la masonería, el liberalismo, la realeza de Cristo, el matrimonio, la educación cristiana de la juventud, la liturgia, la Iglesia, la virginidad consagrada–, con el fin de neutralizar, mediante la luz de la verdad, los ataques dirigidos contra la Iglesia.

4º Estudio de los escritos de Monseñor Lefebvre

Esa misma es la actitud que todo católico debe adoptar en el día de hoy, en que asistimos desolados a una crisis en la Iglesia sin precedentes. Sin embargo, Dios no la ha permitido sin que los Papas anteriores dotaran a la Iglesia de todos los medios para afrontarla, y sin suscitar a un hombre providencial que nos transmitiera, no sólo la doctrina inmutable de la Iglesia, sino también el espíritu que siempre la ha regido y animado. Y ese hombre fue, Monseñor Marcel Lefebvre.

Por eso, el primer medio que tenemos para conocer los errores que hoy atacan a la Iglesia por dentro, defendernos contra ellos, y hacerlo según la doctrina constante y el espíritu de la Iglesia, es la de leer y estudiar los escritos que Monseñor Lefebvre nos ha de-



jado. En ellos Monseñor cumplía a las mil maravillas la consigna que lo guio toda su vida, y que dejó consignada en el epitafio de su tumba: «Tradidi quod et accepi»: esto es, me limito a entregaros lo que yo mismo recibí, así de sencillo.

Un repaso de las principales obras de Monseñor Lefebvre nos servirá de ejemplo para saber sobre qué temas hemos de formarnos doctrinalmente.

En su primer libro, *Carta abierta a los católicos perplejos*, Monseñor Lefebvre echa una ojeada a todos los cambios introducidos por el Concilio en la Iglesia, y el estado de perplejidad en el que esos cambios han dejado —o deberían dejar— a los católicos fieles.

En su segundo libro, *Lo han destronado*, Monseñor Lefebvre examina los principios del error liberal, y los textos en que los Papas lo condenaron sistemáticamente en razón de su negación práctica de la realeza de Cristo; para ver luego esos principios triunfando en el Concilio Vaticano II y en las aplicaciones y reformas introducidas por dicho Concilio en la Iglesia. Todo un estudio, pues, del liberalismo, pero enjuiciado con los ojos de la Iglesia.

En su tercer libro, *Soy yo*, Monseñor Lefebvre nos entrega la doctrina de la Iglesia en forma de un curso sobre las Actas del Magisterio, que él mismo dictó en el Seminario de Ecône. Comentando las encíclicas de los Papas sobre los errores modernos, especialmente la masonería, el liberalismo, el comunismo y el modernismo. Expone así la verdad católica transmitida desde siempre por el Magisterio de la Iglesia, mostrando al mismo tiempo cómo esos errores han adquirido nuevo vigor tras el Concilio Vaticano II.

En un cuarto libro, titulado *La Misa de siempre*, Monseñor Lefebvre expone la riqueza litúrgica y doctrinal de la Misa tradicional, y en base a esta doctrina de la Iglesia sobre la Misa, juzga

luego la Nueva Misa desde un punto de vista teológico, y las razones por las que el católico se ve obligado a rechazarla.

En sus demás escritos, sermones y conferencias, Monseñor Lefebvre nos guía siempre del mismo modo: exponiendo la doctrina de la Iglesia, y juzgando en función de ella los errores que hoy todo lo invaden.

5º Otras lecturas de formación doctrinal

La lectura de los libros mencionados cubre ya toda una temática que se puede seguir profundizando con otras lecturas. Será de interés, por ejemplo, conocer la génesis de las ideas que penetraron en la Iglesia a través del Concilio, y que expone magistralmente Jean Ploncard d'Assac, en su libro *La Iglesia ocupada*; o estudiar la historia y desarrollo de este mismo Concilio, con el libro de Roberto de Mattei, *Concilio Vaticano II: una historia nunca escrita*. La lectura de obras como la de Monseñor Henri de Lassus, *El problema de la hora presente*, o de Jacques Créteineau-Joly, *La Iglesia frente a la Revolución*, en las que se desenmascara el plan de la Revolución para destruir a la Iglesia católica, se han hecho ya clásicas, y ofrecen una perspectiva más remota de las causas ya más próximas de la crisis que nos toca enfrentar hoy en día.

La lista de obras y temas podría alargarse indefinidamente, según el interés y deber de estado de cada uno. Lo que queremos señalar es que, con esta lectura de formación doctrinal, el cristiano se va pertrechando de las armas necesarias para no dejarse engañar, y hacer frente a los ataques del enemigo.

Conclusión

En nuestra formación doctrinal, un principio es capital: la referencia constante al juicio y a la doctrina de la Igle-

sia. En estos tiempos tan borrascosos para las almas, no podemos dejarnos llevar por juicios particulares y personales, sino que hemos de buscar aquella referencia infalible que Nuestro Señor sólo ha dejado en su Iglesia, esa Iglesia que nos ha hablado durante veinte siglos, y que, al igual que Nuestro Señor, «no se muda», no sufre cambios.

En eso estriba el valor de los escritos de Monseñor Lefebvre, y este es el criterio con que hemos de seleccionar to-

dos nuestros libros de formación doctrinal, para andar siempre con la seguridad y garantía que ofrece la Iglesia.

Valga para nosotros la amonestación que San Pablo dirigía a su fiel discípulo Timoteo:

«¡Oh Timoteo!, guarda el depósito de la fe que te he entregado, evitando las novedades profanas en las expresiones, y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal, ciencia que, profesándola algunos, vinieron a perder la fe» (1 Tim. 6 20-21).

Fraternidad Sacerdotal San Pío X



Abril de 2024

F S S P X

		Monterrey	Saltillo
Lunes 01	LUNES DE PASCUA 1ª Clase		08:00 Misa rezada
Martes 02	MARTES DE PASCUA 1ª Clase	08:00 Misa rezada	

Del viernes 05 al domingo 07 no hay visita de los Padres

Viernes 19	DE LA FERIA 4ª Clase	17:30 Confesiones 18:30 Santo Rosario 19:00 Misa rezada 20:00 Catecismo para adultos	
Sábado 20	DE LA VIRGEN MARÍA 4ª Clase	10:00 Catecismo para niños y adultos 11:00 Confesiones	16:30 Catecismo para niños 17:30 Confesiones 18:30 Santo Rosario 19:00 Misa rezada 20:00 Catecismo para adultos
Domingo 21	III DESPUÉS DE PASCUA 2ª Clase	12:00 Confesiones 12:30 Santo Rosario 13:00 Misa cantada	07:00 Confesiones 07:30 Santo Rosario 08:00 Misa cantada
Viernes 26	SS. CLETO Y MARCELINO, PAPAS Y MRS. 3ª Clase	17:30 Confesiones 18:30 Santo Rosario 19:00 Misa rezada 20:00 Catecismo para adultos	
Sábado 27	SAN PEDRO CANISIO, DR. 3ª Clase	10:00 Catecismo para niños y adultos 11:00 Confesiones	16:30 Catecismo para niños 17:30 Confesiones 18:30 Santo Rosario 19:00 Misa rezada 20:00 Catecismo para adultos
Domingo 28	IV DESPUÉS DE PASCUA 2ª Clase	12:00 Confesiones 12:30 Santo Rosario 13:00 Misa cantada	07:00 Confesiones 07:30 Santo Rosario 08:00 Misa cantada

Casa San José
Xochiquetzal #249, 4A
Col. Santa Isabel Tola
Del. Gustavo A. Madero
C.P. 07010 Cd. de México
Tel. (55) 57812131
www.fsspx.mx

**Capilla del Sagrado
Corazón de Jesús**
Bravo Norte #564
Zona Centro
Saltillo, Coah.

**Capilla del Corazón
Inmaculado de María**
Av. Manuel Ordóñez #913
Zimix, Sector Leones,
C.P. 66358 Santa Catarina,
Nuevo León